

CAPÍTULO 6

Región Cuyo

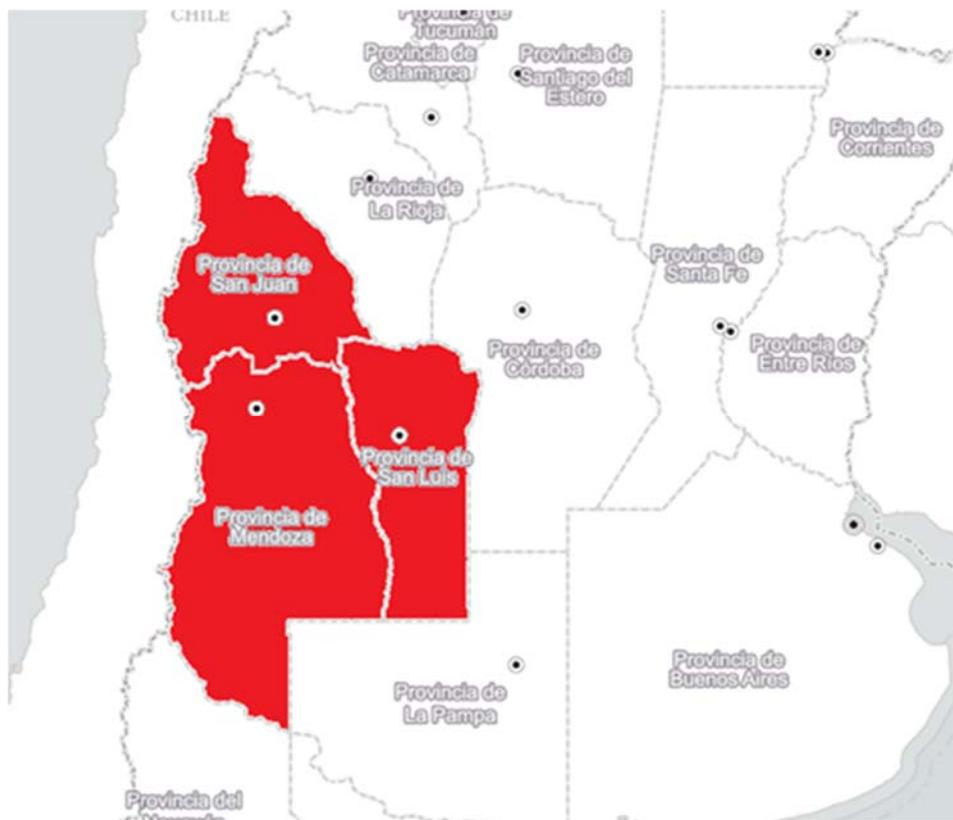
Gabriel Ferrero y María Paula May

Introducción

La región de Cuyo abarca las provincias de Mendoza, San Luis y San Juan (Figura 6.1). Comprende el 11,5% de la superficie continental de Argentina y el 6,8% de la población total del país. A lo largo del capítulo se describe esta región, teniendo en cuenta las dimensiones de análisis del enfoque regional.

Figura 6.1

Provincias geográficas que componen la región cuyana



Nota. Elaboración propia a partir de Argenmap, Instituto Geográfico Nacional (IGN), 2022

Condiciones naturales de producción

La mayor parte de la región presenta clima árido, con 300 mm/anuales en promedio de precipitación. A la vez es una región con una gran variabilidad térmica diaria y estacional (amplitud térmica). La principal fuente de alimentación de los ríos es el deshielo producido desde fines de agosto hasta principios del verano. Es una zona donde se dan heladas prematuras o tardías y caída de granizo. Esta región se ubica en la zona sísmica más activa de país, producto del desplazamiento de las placas de la corteza terrestre (placa de Nazca) originando movimientos sísmicos de variable intensidad. El escenario natural de esta región se distingue por su extrema aridez y la presencia de la Cordillera de Los Andes.

El sistema del río Desaguadero es el principal colector de los cursos de agua de la zona ya que recibe agua de los ríos Bermejo, Jáchal, San Juan, Mendoza, Tunuyán, Diamante y Atuel. En el sur de Mendoza se destacan además los ríos Grande (el más caudaloso de Cuyo) y Barrancas.

En esta región es característico el *Viento Zonda*, proveniente de la cordillera, que se da especialmente en invierno y comienzos de la primavera. Es beneficioso ya que provoca lluvias o las nevadas en los Andes, cuyo deshielo como se mencionó antes contribuye con el caudal de los ríos del sistema.

Bosques nativos

En el norte de la provincia de San Luis se puede encontrar la última porción del gran Chaco Americano, que en esta parte corresponde a la subregión del **Chaco Serrano ubicado** hacia el noreste y centro-norte de la provincia de San Luis, a partir de una altura aproximada de 850 m s.n.m, intercalada con la subregión *Chaco Árido*.

La vegetación varía en función de la altitud, exposición y humedad. En general, las zonas más altas presentan estepas de gramíneas mientras que en las quebradas y zonas cercanas a arroyos se encuentran especies arbóreas y arbustivas como *molle de beber*, *tala molle*, *chañar*, *sombra de toro*, *manzano de campo*, *piquillín*, entre otras. A su vez, en ciertas zonas crecen *palmares de caranday*.

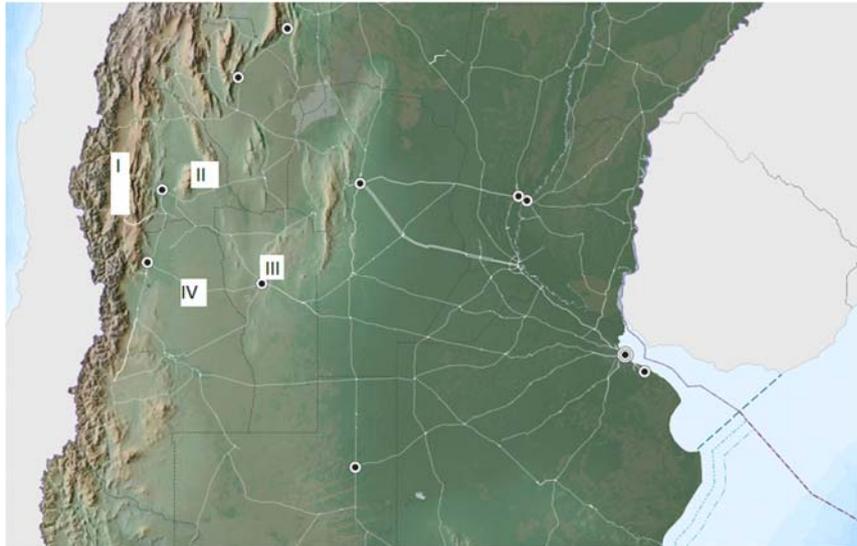
Las formaciones vegetales características de la **región Espinal** aparecen en el centro y sur de la provincia de San Luis. Las mismas corresponden a bosques bajos de especies leñosas xerófilas dominados por *Caldén*. Los mismos se encuentran acompañados por otras especies del género *Prosopis*, *Acacia*, *Celtis*, *Schinus* y *Geoffroea*. Además, estos bosques se alternan con sábanas y con estepas gramíneas. En general, las especies vegetales leñosas del Espinal se encuentran también en otras regiones fitogeográficas, por lo cual la región Espinal es considerada una continuación austral y empobrecida de la región Parque Chaqueño. A su vez, en el centro de la región se localiza una amplia área medanosa cubierta con pastizales e isletas de chañar.

Por último, la región del **Monte** ocupa una estrecha franja en el oeste de la provincia de San Luis y está compuesta principalmente por una estepa arbustiva caracterizada mayormente por la comunidad del *jarillal* (*Larrea sp.*). La cobertura herbácea es muy variable y depende fuertemente de las precipitaciones (Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, 2007)

El análisis de las condiciones naturales de Cuyo, puede realizarse organizando el territorio en distintas subregiones, que se muestran en la Figura 6.2 y se describen luego a continuación:

Figura 6.2

Ecorregiones de Cuyo



Nota. Fuente: elaboración propia y a partir de Argenmap, Instituto Geográfico Nacional (2022).

Distintas subregiones ecológicas

Subregión I

Comprende gran parte de la **ecorregión de Altos Andes**, caracterizada por una cadena de cerros y laderas que están por encima de las planicies endorreicas. Abarca la cadena montañosa, en donde se localiza el Cerro Aconcagua que alcanza la mayor altitud del continente americano (6959 m.). El clima es frío y con nieves eternas. Las lluvias son del orden de los 100 a 200 mm. Los suelos presentan un incipiente desarrollo. Predomina la vegetación gramínea o arbustiva, baja y rala, y especies rastreras o en cojín. En el sudeste de la subregión nos encontramos con parte de la Estepa Patagónica, cuyas particularidades son presentar un paisaje de mesetas y cañadones, con muy escasas lluvias (150-250 mm anuales) temperaturas frías y suelos pobremente estructurados, muy susceptibles de erosión. La vegetación es achaparrada, con arbustos en cojín, matas de coirones y arbustivas más desarrolladas en cañadones protegidos.

Subregión II

Corresponde a la **ecorregión de Monte de sierras y bolsones**. Ocupa faldeos y valles intermontanos, y planicies de escasa pendiente que forman cuencas cerradas o semicerradas. El clima es árido y seco, con lluvias entre los 80 y 200 mm. Tiene cursos de agua temporarios y zonas de extinción de numerosas cuencas endorreicas. Los suelos mayormente arenosos, pobres en materia orgánica y salinos. La vegetación es de estepa arbustiva alta, a veces muy abierta en aquellas zonas con suelos bien drenados y en faldeos.

Subregión III

Esta subregión coincide con la última porción de la **ecorregión de Chaco Seco**. Hacia el Este de esta subregión predomina el paisaje serrano, en coincidencia con las Sierras Pampeanas. En la parte occidental y central de esta subregión están las planicies pedemontanas. Las precipitaciones son estivales y varían entre los 500 y 700 mm (disminuyen de este hacia el oeste). Predominan los bosques xerófilos, sabanas y pastizales.

Subregión IV

Corresponde la mayor parte a la **ecorregión de Monte de llanuras y mesetas**, siendo la región más árida de la Argentina. Posee un paisaje de llanuras y extensas mesetas escalonadas. El clima es templado-árido con lluvias entre los 100 y 200 mm anuales y amplitudes térmicas marcadas. La vegetación es menos diversa hacia el sur, desapareciendo los cardonales y los algarrobos. En el este de la subregión nos encontramos con **parte del Espinal**, que posee un paisaje de llanura plana, suavemente ondulada, con suelos muy variables, el clima es templado y seco. La vegetación está formada por bosques bajos xerófilos y sabanas, alternando con pastizales puros.

Construcción social del espacio

Época colonial hasta 1880

Los actuales valles centrales de San Juan, Mendoza y San Luis estaban habitados antes de la llegada de los españoles por la comunidad huarpe, una comunidad sedentaria y agricultora. Con la llegada de los conquistadores a la región en 1561, se crea la provincia de Cuyo o corregimiento de Cuyo, y fueron fundadas las ciudades de Mendoza (1561), San Juan (1562) y San Luis (1594); formando parte de la Capitanía General de Chile. Pasados más de 200 años con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, Cuyo comienza a formar parte del mencionado virreinato. Justamente, las características generales de la llegada de los españoles a esas tierras se dieron fundamentalmente por la necesidad de mano de obra indígena del lado chileno (Michieli, 1994). Las ciudades que forman parte de la región al proveer constantemente

de mano de obra indígena al otro lado de la cordillera quedaron virtualmente despobladas a principios del siglo XVII.

Hacia 1640 la introducción del cultivo de la vid, olivo y frutales de carozo hizo de esta una región proveedora de gran parte del vino, aguardiente y frutas deshidratadas que se consumían en todo el Virreinato del Alto Perú.

En esta zona presentó una importante riqueza forestal nativa, que era aprovechada por los pueblos originarios. Con la llegada de los conquistadores, se produce una intensificación del uso del bosque nativo, relacionada con mayores densidades poblacionales, nuevas actividades productivas demandantes y la incorporación de medios de transporte destinados al traslado hasta los centros urbanos. A medida que la ciudad crecía, durante la última parte del período colonial y la primera del siglo XIX, sin duda creció el impacto sobre los bosques y otros recursos naturales. La utilización a gran escala de los bosques nativos será mayor en el periodo siguiente (Rojas et al, 2009).

Michieli (1994) también afirma la importancia que tuvo en el comercio transcordillerano el ganado en pie. Más tarde esta zona se constituye en un eje en dirección oeste-este que formó la frontera sur del Virreinato del Perú con un flujo de recursos materiales, humanos y de impacto económico y político. Con el tiempo, el eje de comunicación Buenos Aires-Mendoza-Chile fue adquiriendo mayor importancia, y se convirtió en la vía de circulación más importante del área, diferenciando de esta forma a las ciudades de San Juan y Mendoza.

Con el libre comercio establecido a partir de la revolución de mayo de 1810, comienza el ingreso irrestricto de productos de Europa, Buenos Aires reemplaza los vinos y aguardientes cuyanos. Esto genera una crisis económica muy importante debido a que Mendoza se había especializado en vinos y San Juan en aguardientes con destino al mercado interno.

En el año 1814, el General José de San Martín es nombrado gobernador de Cuyo con asiento en la ciudad de Mendoza, desde esta gobernación se gestó y trabajó por la independencia de la Argentina que se logra en el año 1816 y el apoyo a las independencias de Chile y Perú. Desde su asunción San Martín, trabajó en la reactivación económica de la región, profundizando las actividades productivas por medio de la ampliación de canales de riego para extender las áreas cultivables, las tierras incorporadas a la producción se destinaron principalmente a cultivos de alfalfa y de trigo. Asimismo, prosperaron durante su gobierno las industrias de curtidos, tejidos, talabartería y la herrería. Con el objetivo de equipar al ejército, se generó un desarrollo productivo muy importante.

Modelo Agroexportador

Hasta la década de 1870 la producción de vid y la elaboración de vinos tenía las características de la producción chilena, así se había conformado y mantenido durante años. Entre estos años y 1910 se considera un período de transición hacia una forma de producción moderna. En esta etapa intermedia van a convivir las bodegas de muros de adobe con techos

de caña y torta de barro (cubierta del techo), con lagares (recipiente donde se pisa la uva) de cuero, las nuevas tendencias que dirigían la industria hacia los muros de ladrillo, techos de metal, lagares de cal y ladrillo. Las botijas de cerámica son sustituidas por barriles de madera. La cepa moscatel y de uva criolla comenzarán a competir con la uva francesa, principalmente malbec. Las acciones del poder político y particulares para mejorar los viñedos y la elaboración de vinos mediante la difusión de información técnica dieron origen en Mendoza a un modelo agroindustrial vitivinícola. Las principales políticas provinciales consistieron en exenciones impositivas, creación de instituciones bancarias, formación de recursos humanos y fomento de la inmigración. El mayor -y fundamental- aporte del gobierno federal fue la construcción del Ferrocarril Andino, habilitado en 1885, que conectó Mendoza y San Juan con los mercados del centro, este y norte del país. (Richard-Jorba, 2008)

A partir de 1874 se pusieron en vigencia, disposiciones legislativas de promoción de los cultivos de vid, olivos y nogales. Al igual que en otras zonas del país se produjo el arribo de inmigrantes, la mayoría eran bien recibidos porque ampliaban el muy restringido mercado de trabajo local. El Ferrocarril cambió la orientación de la producción de toda la región, que en mayor o menor medida se encontraba conectada al mundo por medio del Océano Pacífico, era muy riesgoso atravesar el centro de la Argentina en carretas con mercadería. El Ferrocarril conecta directamente la región con el Océano Atlántico y se produce la reorientación de la actividad económica hacia el este.

Los inmigrantes, en su mayoría españoles e italianos, y en menor medida franceses, aportaron dedicación al trabajo y nuevas técnicas de cultivo de la vid que mejoraron notablemente la industria vitivinícola, lo cual a su vez estuvo acompañado por un fuerte estímulo del Estado para que los migrantes europeos se afincaran en estas tierras. Se promovieron planes de colonización. Rojas et al (2009) describen y cuantifican la cantidad de productos forestales (leña, durmientes, postes, rollizos, aserrín y carbón de leña) que se comercializaban en Mendoza y San Juan en el periodo y el impacto de la deforestación de bosques nativos a partir de la llegada del ferrocarril y el fomento de la producción vitivinícola.

Modelo ISI

En el marco del proceso de industrialización a nivel nacional que caracterizó a este período, Pol et al (2015) señalan en Mendoza el desarrollo de la industria conservera, algunas pertenecientes a las ramas de alimentos y bebidas, la industrialización de derivados de la uva, entre otras. Durante este periodo, asociado a un incremento del consumo interno y un fomento estatal, se inicia la producción de frutales de carozo, tomate para industria y otras hortalizas de gran importancia económica como la cebolla, el ajo, la zanahoria principalmente.

Luego de los años 30 el gobierno federal creó la Junta Reguladora de Vinos para equilibrar el mercado mediante. El crecimiento económico generado en el país por la industrialización

sustitutiva de importaciones fue acompañado por el viñedo desde 1945, cuya expansión se prolongó hasta la segunda mitad de la década de 1970.

El mercado vitivinícola, particularmente el de vinos, sufrió históricamente las más variadas regulaciones. Desde la década de 1960 fueron conformando una maraña legal heterogénea y contradictoria. El Estado nacional sancionó una Ley general de Vinos en procura de asegurar el desarrollo vitivinícola en el país. y se creaba el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV), organismo federal autárquico que, desde 1960, comenzó a aplicar y a diseñar políticas para el sector en todo el territorio.

Neoliberalismo 1976-2001

El modelo neoliberal impuesto por la dictadura desde 1976, profundizó las cíclicas y recurrentes crisis del modelo vitivinícola tradicional hasta hacer eclosión a fines de la década de 1980, con una disminución del precio del vino de traslado, de las hectáreas cultivadas, de la cantidad de viñedos, entre otros. Las características principales radican en que esa actividad pasa a constituirse en capital intensiva al incorporarse modernos procedimientos a la producción de vinos de alta calidad destinados principalmente a los mercados internacionales. El desarrollo de nuevas condiciones de competitividad consolida así el ascenso de capitales vitivinícolas extranjeros y algunos grandes grupos locales (Pol et al, 2015).

La década del '80 vio a la vitivinicultura nacional atravesar una de las peores crisis de su historia, mientras que a principios de los 90' comenzó la recuperación del sector a través de la reconversión vitivinícola, la integración de productores, y el establecimiento definitivo del fraccionamiento en origen. En línea con lo anterior, la industria comenzó a proyectarse a los mercados internacionales, llegando hacia el año 2000 con un crecimiento en las exportaciones, profundizando el proceso de reconversión, lo que implicó mejoras cualitativas en los viñedos, y la incorporación de tecnologías y prácticas modernas de vinificación en bodegas. La actividad productiva creció entre 2001 y 2010: 796 bodegas en 2001, en el año 2010 eran 983, con un crecimiento del 23,5 %. Las hectáreas cultivadas con vid han evolucionado positivamente al cabo del período desde 2001 a 2009 en un 12%, ya que la superficie pasó de 204.133 has., en el año 2001 a 228.575 has., en el año 2010. Fili y Hernández (2018) concluyen en que la crisis de 1980

(...) es principalmente social (por la expulsión de agentes de la actividad), y que la reducción de aquellas transferencias de fondos abre una etapa de reacomodamiento en las relaciones de poder al interior de la cadena vitivinícola que perjudicó a los pequeños productores y derivó en el surgimiento de un nuevo modelo de producción modernizado que se consolidó en la década de 1990 (Fili y Hernández, 2018, p. 98).

La provincia de San Luis, aunque está considerada dentro de las zonas marginales, por el costo de las tierras y el rendimiento en las cosechas, la actividad agrícola avanzó rápidamente

desde 1990 en desmedro de la producción ganadera, que era la actividad tradicional en la zona; se radican en esta provincia varias empresas y pooles de siembra relacionadas con el agronegocio (Romá y Figueroa Garro, 2016).

2001-2015 Quiebre Neoliberal: Estado de Bienestar

Luego de la crisis del 2001, la devaluación de la moneda favoreció a los productos exportables, en este sentido se vieron favorecidas las producciones destinadas al mercado externo. A modo de ejemplo en la provincia de Mendoza las exportaciones de manufacturas de origen agropecuario presentaron un incremento del 50% (dentro de las exportaciones totales) en 2006 a 75% en 2015 y prácticamente se concentran en productos vitivinícolas (46% vino envasado y 6% mosto), también se exportan ciruelas secas y aceitunas preparadas, otros productos comercializados destacados fueron ajos y peras en fresco conformando el 10% del total de las exportaciones. La agroindustria presenta una recuperación registrándose en el año 2014, 1176 empresas (de más de diez trabajadores) que emplean a más de 30 mil trabajadores formales directos. (Canafoglia, 2018).

Estudios preliminares de los Censos Nacionales Agropecuarios 2002 y 2018, presentan como principales tendencias en las provincias de la región una disminución muy importante de la cantidad de explotaciones Agropecuarias (EAP's) de 30% en promedio, que alcanza valores más altos en unidades de menor tamaño, dando cuenta de un proceso de concentración. En algunas provincias como San Luis se identifica numéricamente el avance de los cultivos anuales, sobre pastizales u otros cultivos perennes, dando cuenta del avance de la frontera agrícola.

Estructura productiva

Caracterización productiva

Debido a la escasez de precipitaciones, el uso del agua constituye uno de los principales conflictos ambientales de la región. En particular, en Mendoza, las áreas desérticas no reciben aportes hídricos superficiales y los caudales de los ríos se utilizan íntegramente para el riego de la zona cultivada y el consumo de los asentamientos urbanos.

Si bien la extremada aridez y la amplitud térmica son grandes problemas que presenta el clima en esta zona para el desarrollo de algunas de las producciones agropecuarias, tiene su efecto positivo para otras. Así, el clima seco, los inviernos fríos y veranos cálidos en altura permiten el desarrollo del cultivo de vid y de otros frutales como los de carozo y pepita.

En cuanto a la cantidad EAP's en el cuadro 1 se presenta una comparación entre los Censos Nacionales Agropecuarios realizados en 2002 y en 2018. Puntualmente en cuanto a la producción vitivinícola, desde los años '90 hasta el 2021, se evidencia un proceso continuo y sostenido de reducción en cantidad de viñedos y la superficie destinada a la actividad (Instituto Nacional de Vitivinicultura, 2021).

Cuadro 6.1

Explotaciones Agropecuarias según censo agropecuario y provincia

Provincia	EAPs 2002	2002 %	EAPs 2018	2018 %
Mendoza	30.656	71%	21.178	68%
San Juan	8.509	20%	5.770	19%
San Luis	4297	10%	4.069	13%

Nota. Fuente: elaboración propia en base a los Censos Nacionales Agropecuarios 2002 y 2018 (INDEC, 2002 Y 2018).

La disminución en la cantidad de EAP's que se puede apreciar entre ambos censos es un proceso multicausal, que ha impactado en la cantidad de agentes que participan en la actividad productiva, con concentración de la tierra (menos productores, con más superficie).

Circuitos productivos más importantes de la región

Circuito de la vid

El proceso de producción de uva en el circuito vitivinícola exige determinadas condiciones de suelo, clima y provisión de agua que convierten a esta zona, en la principal productora. Toda la producción de uvas se efectúa a partir de la provisión de agua a través del sistema de riego alimentado por los ríos que bajan de la Cordillera de los Andes. La producción de uva se destina a: consumo en fresco, elaboración de pasas e industrialización (vinos y/o mostos, jugos).

Históricamente la estructura económica de la producción de vid se basaba en el trabajo familiar. Desde 1990 hubo un cambio profundo dominado por inversores extranjeros que apostaron a la producción de viñedos, apuntando al aumento de la calidad de los vinos, a partir de señales de los mercados internacionales y en un contexto nacional favorable para la realización de estas inversiones. Esta reconversión productiva tuvo consecuencias desde el punto de vista social, como la desaparición de numerosos pequeños productores tradicionales.

En efecto, los nuevos esquemas de producción se basaron en la incorporación de tecnologías como el riego por goteo automatizado, la malla antigranizo y el uso del sistema de conducción denominado "espaldero alto", e implicaron una reorganización de las tareas agrícolas y, por consiguiente, una redefinición de la mano de obra disminuyendo notablemente la cantidad de

contratistas de viñas como también disminuyó la participación de trabajadores no calificados. Los nuevos sistemas de cultivo de cepas destinadas a la vinificación de vinos de alta gama necesitan menos trabajadores, pero más especializados. Incluso el espaldero alto permite la automatización de ciertas labores. Cuando se compara la mano de obra requerida para trabajar los parrales (sistema clásico del modelo de producción de vino común) con la mano de obra requerida para el cultivo en espalderos altos (sistema de conducción de variedades finas), se observa que este último sistema necesita alrededor de un 11% menos de horas/hombre por hectárea, pero un 12,5% más de horas trabajadas por obreros calificados (Heredia y Poblete, 2013.)

En lo que se refiere al circuito productivo, se pueden distinguir distintos agentes:

- Productor independiente o no integrado: participa en el eslabón primario, realiza su producción hasta la primera venta a las bodegas. Estos representan el mayor porcentaje, son propietarios de parcelas que promedian las 8 has. Dentro de este conjunto hay dos grupos de productores:
 - *Productores de uvas para vinos comunes*: Este grupo son los productores proveedores de bodegas *trasladistas*⁶ son productores medianos y pequeños que producen uva criolla y blanca. Es el grupo de menor tamaño.
 - *Productores de uvas de alta calidad*: Estos productores cuentan con mayores recursos, tienen importantes viñedos, antiguos. La característica central que asume este conjunto es su vinculación con las grandes bodegas, constituyendo una relación asimétrica con las mismas, les proveen de asesoramiento tecnológico, productos fitosanitarios o financiamiento para inversiones (como tela antigranizo) a fin de asegurarse un piso de calidad. Estos costos se cancelan con descuentos a la producción (mediante contratos muchas veces 'informales') lo que los conforma como 'productores cautivos'
- Productores integrados: son aquellos que se integran al circuito de elaboración y comercialización, como por ejemplo en cooperativas.
- Bodegas: hay pequeñas y medianas bodegas elaboradoras conformado por bodegueros que elaboran por su cuenta, "a maquila", la uva de terceros. Algunas de ellas entregan la producción a las grandes bodegas y plantas fraccionadoras. Los bodegueros que se dedican a la producción de vino de alta calidad y que cuentan con tecnología de punta, son en su mayoría de capitales extranjeros y tienen el mercado concentrado en pocos establecimientos
- Plantas Fraccionadoras: en general no cuentan con bodega propia se limitan a comprar el vino a granel, y a fraccionarlo y envasarlo (pueden estar integradas o no a la elaboración de vino y a la producción primaria). Son agentes intermediarios que operan en el mercado por el lado de la oferta.

⁶ Las bodegas trasladistas (intermediarios), elaboran vino a granel de su propia uva y también a cuenta de terceros (cobrando el servicio) o por maquila (es decir tomando parte del vino como forma de pago). Estas bodegas venden su vino a granel a grandes bodegas elaboradoras de vino de mesa.

- **Grandes empresas:** aquí hay empresas que fabrican vinos comunes, como bodegas que trabajan vinos de selección, vinos finos y bodegas boutique. (Rofman y Collado, 2005).

Otro rasgo distintivo que emerge desde los inicios de la década de los noventa está asociado a la creciente gravitación de la elaboración de “otros productos”, concentrada casi en forma excluyente en la producción de mostos –sulfitados y concentrados - y, marginalmente, de jugos.

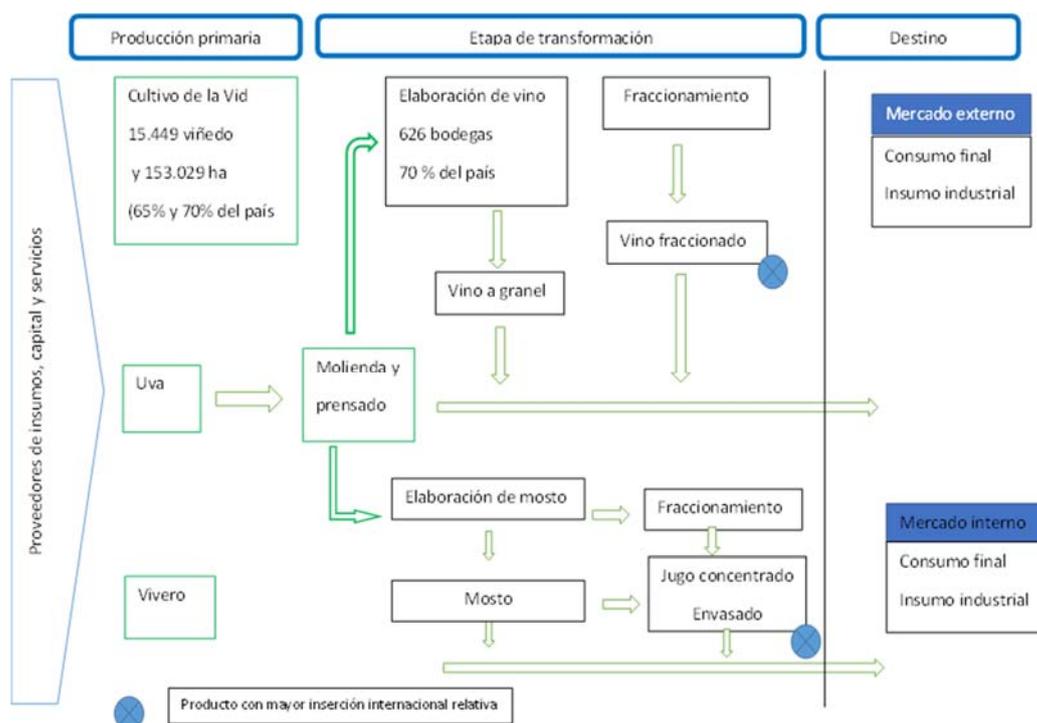
En relación con la industria, se puede decir que tienen cierta integración vertical: hay algunas pequeñas bodegas que más allá de sus viñedos compran a otras plantaciones y realizan el fraccionamiento del vino.

La uva en fresco se comercializa en el mercado interno y se exporta. San Juan es el primer productor de pasas de uva en la Argentina y vende al exterior generalmente toda su producción.

En la Figura 6.3 se muestra este circuito.

Figura 6.3

Circuito productivo de la vid



Nota. Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Hacienda Presidencia de la Nación (2019).

Circuito del Olivo

En Argentina, la actividad olivícola ha sido una producción tradicional en las zonas irrigadas de los valles áridos de Cuyo y el NOA.

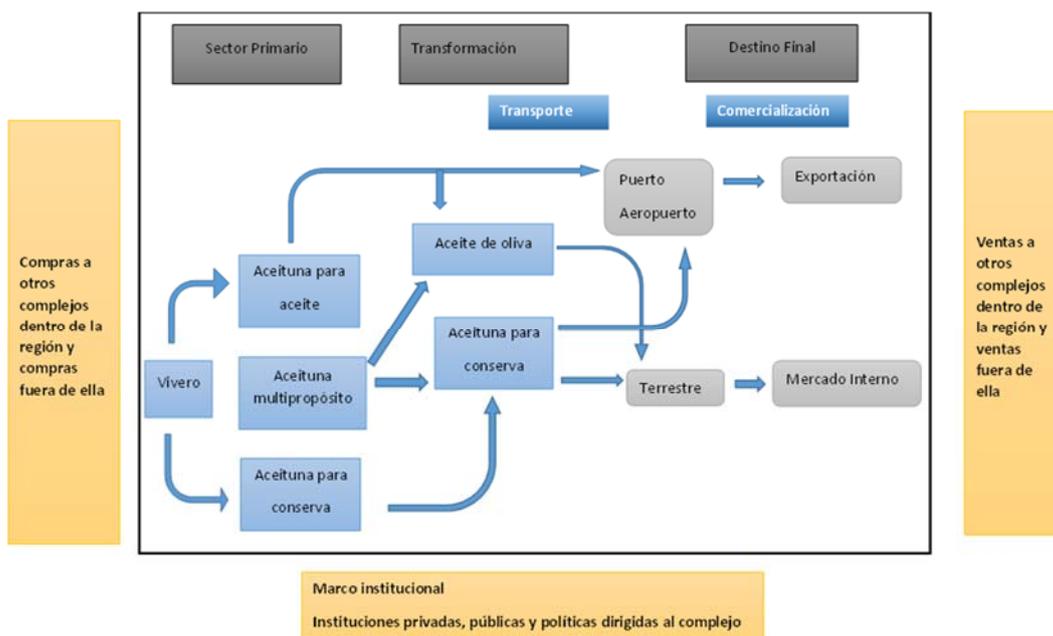
Al inicio de la década de 1990, Argentina contaba con un total de 29.500 hectáreas implantadas con olivos, distribuidas principalmente en las provincias de Mendoza, San Juan y Córdoba. Pero actualmente esa superficie ha aumentado entre 3 y 4 veces, pasando a un total de 110.000 hectáreas siendo las principales productoras las provincias que integran la región de Cuyo. Mendoza producía el 70% del total de aceite y el 40% de la aceituna de mesa.

La mayor proporción de la producción se destina a aceite, y en menor proporción a aceituna de mesa. De acuerdo con ello existen diferentes variedades comerciales. La actividad olivícola es muy estacional, no sólo por la cosecha (de mayo a junio), sino porque el procesamiento y fraccionamiento deben realizarse con la mayor rapidez para evitar fermentaciones de la aceituna. Con lo cual, todo el proceso de cosecha, producción y envasado dura un máximo de 3 meses (Lifschitz et al, 2006). Las nuevas inversiones que se han realizado desde los años 90 se diferencian del cultivo tradicional por el nivel de tecnificación: incorporación de nuevas especies, plantines importados, mayor densidad de plantas por hectárea, nuevos sistemas de conducción y de riego y la posibilidad de cosecha mecánica, todo lo cual está produciendo importantes cambios en la estructura provincial y regional del sector (Lifschitz et al, 2006).

En la Figura 6.4 se muestra el gráfico correspondiente a este circuito.

Figura 6.4

Circuitos productivos del complejo olivícola



Nota. Fuente: elaboración propia en base a Lifschitz et al ,2006.

Circuitos ganaderos

En lo que respecta a la **ganadería bovina** la región no cuenta con las condiciones climáticas adecuadas para su desarrollo, por lo que la capacidad ganadera es muy baja (se necesitan alrededor de 50 hectáreas por vacuno). Sólo en cercanías de los centros urbanos, en pequeñas

superficies sembradas con forrajes y de forma estabulada (*feed lot*), se crían vacunos para la producción de leche y consumo de carne.

San Luis concentra más del 60 % del rodeo de la región donde la disponibilidad de agua y forrajes permiten un desarrollo relativo mayor de la ganadería. El sistema productivo predominante en la región es la cría extensiva basada en la utilización de pastizales naturales, debido a que las limitaciones impuestas por la aridez del clima y la degradación de los suelos requieren importantes niveles de inversión.

El mayor porcentaje de los productores en la región tienen menos de 100 cabezas.

Sobre **la cría de caprinos**: es de importancia regional, ya que tiene mayor adaptación a las condiciones por su rusticidad. Se trata en general de pequeños productores minifundistas, en la mayoría de los casos en situación de extrema pobreza, con escasos recursos productivos, nula o muy escasa capacidad de inversión, explotaciones extensivas, en ocasiones mixtas y sin otras alternativas productivas. La falta de titularidad de las tierras donde pastan los rebaños es una situación extremadamente frecuente. Debido a su aislamiento y escasas alternativas comerciales, en muchos casos gran parte de la producción se destina al autoconsumo familiar.

La mayor parte de la producción está orientada a la obtención de cabritos de leche para la venta en mercados locales y regionales. En todas las provincias se encuentran dispersos pequeños núcleos de producción de leche en los que se produce artesanalmente quesos que se destinan a la venta en los mercados locales o turísticos, también se encuentran algunos emprendimientos de características comerciales, que producen quesos y otros productos lácteos que se ubican en mercados de mayor envergadura.

Predomina la raza criolla, muy rústica y adaptada a situaciones agroecológicas adversas, pero de menor rendimiento.

Circuitos Hortícola y de frutas

Las frutas y hortalizas siempre han sido una alternativa de producción frente a la crisis de las principales producciones como la vid.

Las principales **producciones hortícolas (tomate-ajo-papa- cebolla)** se ubican en los **oasis** y están en íntima relación con la industria. Así por ejemplo en Mendoza y San Juan la producción de tomate se realiza a campo y su principal destino es para la industria, que tiene un peso muy importante en la región (puré de tomate, tomate, pelado al Natural y Extracto)⁷. Estos productos se comercializan tanto en el mercado interno como internacional.

La producción **frutícola** incluye principalmente frutales de carozo, y en menor medida otros tipos.

Con respecto a los **frutales de carozo**: Mendoza es la principal productora de ciruela, durazno y damascos. La actividad se desarrolla en los **oasis productivos**. Las variedades con destino a industria ocupan la mayor cantidad de hectáreas. Los principales destinos de la

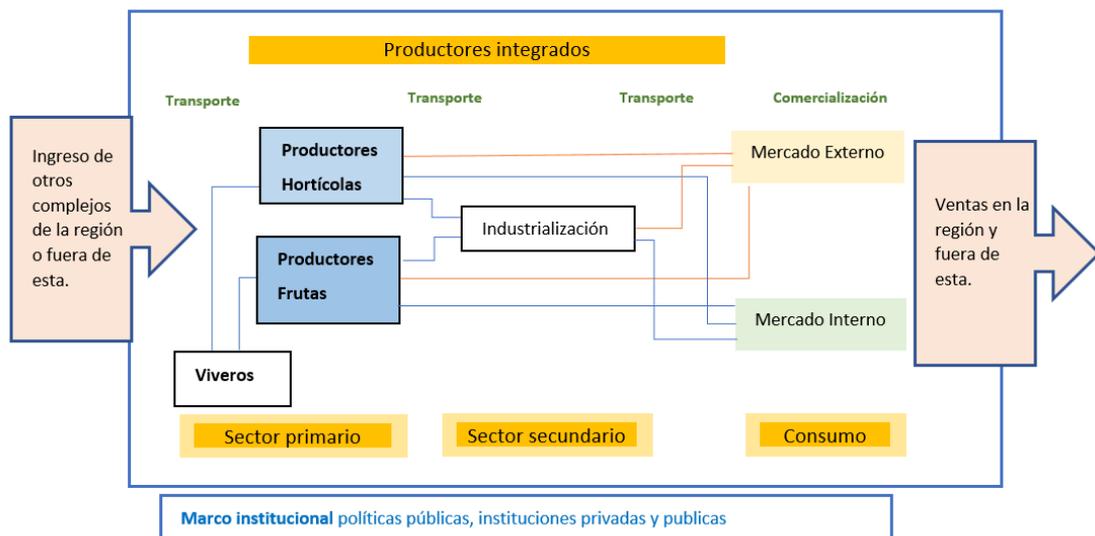
⁷ En esta zona se lleva a cabo la producción especializada de hortalizas. Los productores de estas hortalizas realizan pocos cultivos, por lo cual tienen una cierta especialización y son establecimientos de dimensiones variables.

industrialización del durazno son las conservas y pulpas, mientras que la ciruela deshidratada se presenta con y sin carozo.

En Mendoza se encuentran presentes los distintos eslabones que conforman el circuito productivo (productores primarios, empaques, frigoríficos y las industrias procesadoras). Existen productores integrados horizontalmente; productores integrados verticalmente a las plantas de procesamiento en una misma empresa; y productores no integrados o independientes (son los de mayor importancia en cuanto a superficie implantada y las propiedades de menor superficie promedio). El 85% de los sistemas productivos cuenta con menos de 5 hectáreas (Ministerio de Hacienda Presidencia de la Nación, 2019).

Otros frutales: Mendoza tiene gran importancia en la producción de cerezas, guindas, membrillos, nueces, manzanas y peras. La calidad de lo producido en sanidad y cualidades organolépticas, le otorga muchas posibilidades en los mercados internacionales (Ministerio de Hacienda Presidencia de la Nación, 2019).

Figura 6.5
Circuitos de frutas y hortalizas (conservas y concentrados)



Nota. Fuente: elaboración propia en base a Lifschitz, 2006.

Circuito forestal

En la Región de Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis) existen cerca de 17.000 ha de plantaciones con predominancia del cultivo de álamo bajo riego, siendo Mendoza la provincia con mayor superficie forestada. Las especies cultivadas en los oasis, tanto en macizos como en cortinas están destinadas a la protección de cultivos frutihortícolas y a la fabricación de envases. En Mendoza, la madera de álamo se emplea para la fabricación de tableros de partículas y

aglomerados con uso directo en la fabricación de muebles, sobre todo de oficina y placares (Spavento, 2011).

A pesar de un escenario de cierta desaceleración en algunos de los sectores económicos, la actividad forestal mantiene intacta su condición de alternativa de producción económica y ambientalmente sustentable, con una demanda previsiblemente sostenida en el tiempo y un interesante potencial de desarrollo.

La cadena productiva de la madera de Mendoza se diferencia en dos sectores bien definidos:

1. Sector de forestación y producción de rollizos
2. Sector industrial de la madera

En relación a la industrialización, se puede mencionar que San Juan y San Luis se producen productos de papel, cartón, pañales descartables y otros productos de papel de uso doméstico. Es una actividad donde se han realizado importantes inversiones. Por otra parte, dos importantes empresas a nivel nacional tienen plantas dedicadas a la producción de cuadernos (Secretaría de Ambiente y desarrollo Sustentable de la Nación, 2007).

La actividad Industrial en los diferentes circuitos de la región

Esta actividad tuvo su desarrollo por la disponibilidad de materia prima, mano de obra calificada, energía y capitales que permitieron la radicación de industrias. En esta región se destaca la *agroindustria*, por la producción de alimentos y bebidas como bodegas y fábricas de conservas de tomates, arvejas y choclos entre otras hortalizas; de jugos, dulces, aceite de oliva, secaderos de frutas y una amplia gama de deshidratados que se exportan.

El desarrollo industrial de la provincia de Mendoza es el mayor de la región. Además de la agroindustria existen fábricas de maquinarias y equipos como turbinas e hidrogenadores, máquinas para la fabricación de alimentos, equipos para la industria petrolera y otros tipos de maquinarias y equipos destinados a la exportación. Debe mencionarse asimismo el peso que tiene la *producción petrolera* y la existencia de una destilería en Mendoza.

La *actividad minera* se desarrolla en la zona con la producción de distintos minerales, entre ellos caliza, tungsteno, uranio, mármol, ónix, oro, entre otras, fundamentalmente en las provincias de San Luis y San Juan.

Agentes de apoyo de los circuitos productivos analizado

En esta región, al igual que en otras del país, existen distintos agentes de apoyo que posibilitan el funcionamiento de los distintos circuitos productivos; algunos pertenecen a la esfera pública otros a la privada. Algunos de ellos son: INTA, SENASA, Instituto Nacional De Vitivinicultura, Fecoagro, Cooperativas, Universidad Nacional De Cuyo, Ministerio De Industria Y Ministerio De Hacienda (Comercio Exterior), Ministerios Provinciales, Instituto de Desarrollo Rural (IDR, en Mendoza), entre otros.

Principales problemas de la región

En esta región se pueden evidenciar problemáticas de distinta índole, pero un rasgo característico que se vislumbra rápidamente es que las mismas devienen en gran parte, dada la ausencia o dotación de ciertos recursos en el territorio, tales como: la escasez de agua y la presencia de recursos mineros, por citar algunos ejemplos.

El **agua** es un factor clave para la vida y para cualquier desarrollo económico o actividad productiva, pero a la vez es un recurso escaso en la región; por lo que su aprovechamiento y manejo está en constante disputa y a la vez en riesgo de contaminación.

La **actividad minera** y la **megaminería** tienen graves impactos ambientales y sociales en la región cuyana. Por ejemplo: derrame de cianuro en la mina de oro en San Juan, denuncia penal contra la empresa canadiense Barrick Gold y los funcionarios provinciales radicada por la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas de la Patagonia, con sede en Trelew, (se acusó a los secretarios y a la empresa, de "envenenamiento de aguas" y de "medicamentos", así como "propagación de enfermedad peligrosa", en septiembre de 2015 entre otros delitos).

Estas problemáticas que inicialmente parecen vincularse con la dimensión ecológica o natural también tienen su correlato en lo social, ya que impactan fuertemente en la apropiación de los recursos y las posibilidades de ocupación del territorio, en la generación de empleo en la región, en la salud de la población, etc.

Asimismo, si bien los cambios tecnológicos y comerciales que han acontecido en torno a las principales producciones pueden significar un avance, también han impactado en la región. La reconversión productiva ocurrida principalmente en los circuitos de la vid y olivo, en los años '90, puede significar un beneficio para algunos, pero un impacto negativo para otros; sobre todo para los pequeños productores, quienes presentan una menor capacidad de capitalización y dotación de recursos, como para afrontar rápidamente los cambios que la misma actividad de alguna manera va imponiendo. En esta línea, y particularmente vinculado a la vitivinicultura, se puede considerar como problemática la **disminución del total de mano de obra** requerida en los viñedos, por cambios en los sistemas de conducción: de parral a espaldero alto característico de los viñedos dedicados al cultivo de uvas finas.

Por otro lado, la **extranjerización de la agroindustria** implica diferentes lógicas en el territorio y sector productivo, muchas veces contrapuestas. A su vez, otra problemática importante la constituye el incremento en el valor de la tierra, y el avance de la **presión inmobiliaria**, por sobre las tierras productivas.

Referencias

- Canafoglia, E. (2018). La dinámica industrial actual en Argentina y los actores socioprodutivos pymes en la economía regional mendocina. Un análisis del complejo agroindustrial frutihortícola. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 5 (13), 160-181. Universidad de Santiago de Chile.
- Fili, J. P. y Hernández, J. J. (2018). Crisis vitivinícola de los 80 en Argentina. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 5 (13), 98-116. Universidad de Santiago de Chile. ISSN 0719-4994 Recuperado de: https://www.revistarivar.cl/images/vol5-n13/art05_RIVAR13.pdf
- Heredia, M. y Poblete, L. (2013). La estratificación socio-laboral en un caso de globalización exitosa: la vitivinicultura mendocina (1995-2011). *Mundo agrario*, 14(27), 1-31. ISSN 1515-5994. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/magr/v14n27/v14n27a06.pdf>
- IGN, Instituto Geográfico Nacional (2022). Mapa de Argentina. Recuperado de: <https://mapa.ign.gob.ar/?zoom=6&lat=-33.1559&lng=-62.8629&layers=argenmap-topo>
- INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2002). *Censo agropecuario*. Recuperado de: <https://datos.gob.ar/dataset/agroindustria-censo---explotaciones-agropecuarias-cna-02>
- INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2018). *Censo agropecuario*. Recuperado de: <https://cna2018.indec.gob.ar/>
- INSTITUTO NACIONAL DE VITIVINICULTURA (2021). *Informe anual de superficie, Mendoza Argentina- marzo 2022*. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2018/10/informe_anual_de_superficie_2021_0.pdf
- Lifschitz, E. Coord. (2006). Mapa productivo regional de nuevo Cuyo. Ministerio de Economía y Producción. Recuperado de: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docelec/az1809.pdf>
- Ministerio de Hacienda Presidencia de la Nación (2019). *Mendoza informe productivo provincial*. Subsecretaría de programación microeconómica, secretaría de política económica. ISSN 2525-023X. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sspmicro_informes_productivos_provinciales_mendoza.pdf
- Michieli, C. T. (1994). *Antigua historia de Cuyo*. San Juan, Ansilta Editora. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Catalina-Michieli/publication/332423476_ANTIGUA_HISTORIA_DE_CUYO/links/5cb498f8299bf12097671f07/ANTIGUA-HISTORIA-DE-CUYO.pdf
- Pol, M., Raddino, A., Romero Goldar, S. (2015). Estructura productiva y dinámica migratoria en la Provincia de Mendoza, 1860 – 2010. *Estudios Sociales Contemporáneos* N° 13. 151-171. Mendoza: IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/8049/10-pol-esc13-2016.pdf

- Richard-Jorba, R. A. (2008). Crisis y transformaciones recientes en la región vitivinícola argentina: Mendoza y San Juan, 1970-2005. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 16(31), 81-123. Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/estsoc/v16n31/v16n31a3.pdf>
- Rofman, A. y Collado, P. (2005) El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran. *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales (PIEA)*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Rojas, J. F., Prieto, M. D. R., Álvarez, J., & Cesca, E. (2009). Procesos socioeconómicos y territoriales en el uso de los recursos forestales en Mendoza desde fines de siglo XIX hasta mediados del XX. *Revista Proyección*. Instituto de cartografía, Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial. Año 5 2 (7), 1-33pp. Recuperado de: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/13740/04rojas-proyeccion7.pdf
- Romá, M. y Figueroa Garro, B. (2016). Agriculturalización e impacto ambiental en San Luis (Argentina). Un relevamiento de estudios científicos en la provincia. *IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9052/ev.9052.pdf
- Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación- Dirección De Bosques (2007). *Primer inventario nacional de bosques nativos. Informe regional Monte*. Proyecto Bosques nativos y áreas protegidas BIRF 4085-AR, ISBN 978-987-96256-9-9 Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/primer_inventario_nacional_informe_regional_monte_0.pdf
- Spavento E. (2011). "Consultoría para realizar un estudio de identificación de productos y mercados potenciales para el sector forestal "Proyecto de Manejo Sustentable de Recursos Naturales Componente II Plantaciones Forestales Sustentables BIRF 7520-AR. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. República Argentina.